

# LA ABEJA MONTAÑESA.

Periódico de intereses morales y materiales, literario, agrícola y mercantil.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS ESCEPTO LOS SIGUIENTES A FESTIVOS.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, num. 3.  
Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.  
En Ultramar: D. Benito González Tanago, calle de la Obra Pia, num. 11, Habana.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Santander: 8 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales id.  
En Ultramar: por seis meses, 4 pesos 2 reales.  
Anuncios y comunicados: á precios convencionales.

Año VI.

Jueves 9 de Enero de 1862.

Núm. 1,008.

SANTANDER 9 DE ENERO.

Ensanche y puerto de Santander.

ARTICULO SESTO.

Vamos hoy á ocuparnos de la situación que debe darse á la estación del camino de hierro, asunto que en el primer artículo dijimos era por demás pueril, y lo calificamos de frívolo pretexto detrás del cual se oculta la verdadera causa de la disidencia, que es si ha de haber ó no comunicaciones entre las dos partes de la ciudad, y si con ellas se ha de favorecer ó sin ellas perjudicar, ya que no sea impedir la realización de la dársena de Maliaño y el desarrollo de la nueva población.

Aun sintiendo el tiempo que nos obligan á perder, y con la convicción de que nuestros mismos adversarios no dan importancia alguna á la pequeña distancia de 200 metros que hay entre la estación señalada y la que hoy pretenden las comisiones, como la minoría de propietarios, al cambiar de opinion, no se ha atrevido á combatir franca y directamente la gran dársena y la nueva población que ellos mismos inventaron, y cuyas conocidas ventajas fueron los primeros en exponer, y se ha parapetado detrás de dos pequeños cuestionamientos de detalle, que son la situación de la aduana y de la estación del ferro-carril, forzoso nos es responderle en el terreno que ha elegido, una vez satisfecha la precaucion que creimos conveniente adoptar, de dar á conocer previamente al público las excelencias de la espaciosa dársena de Maliaño, y el desenvolvimiento que ha de ocasionar en la riqueza de las Castillas el emporio comercial que creará en Santander y la bella población que ha de ser en poco tiempo su consecuencia; en una palabra, la gran idea que realmente se debate en la polémica relativa á la estación.

Y por cierto que sorprende el temerario empeño con que sostienen su propósito y asedian á la administración los defensores de la estación avanzada, porque si bien se concibe que así lo hicieran mientras creyeron que era un medio indirecto de poner obstáculos á la realización de su antiguo pensamiento, y aun de impedirlo si la fortuna venia en su ayuda, hoy, que vencidas felizmente las dificultades

que siempre acompañan al nacimiento de toda idea verdaderamente grande y evidentemente útil, se halla asegurada la ejecución de la dársena de Maliaño, mediante la proposición de una empresa, y por lo tanto la nueva población, cuyo plano está aprobado, cuenta con segura, rápida y poderosa acción creadora, hoy, decimos, que casi se toca ya esa nueva y opulenta ciudad, verdadera y digna capital de la provincia, de la que el Santander actual será dentro de poco un populoso barrio, y su muelle una simple dependencia, sin que por eso haya menguado su importancia ni decaído su riqueza, la minoría de propietarios que defiende el interés de lo existente, y en especial los dueños de Calderon, deberían presentarse como los mas decididos defensores de cuantas comunicaciones sea posible establecer entre las dos ciudades, á fin de unir las entre sí, y que la vieja pueda recibir sin obstáculo la abundante savia que ha de derramar en la nueva su gran puerto, evitando de este modo la posibilidad de que perezca por el aislamiento, como perezca un miembro separado de la circulación por una fuerte ligadura.

Mas puesto que parece destinado este pensamiento de Maliaño á que en él se truequen los papetes, puesto que hoy le combaten los que antes fueron sus autores, no es extraño que los que abogamos por el porvenir y por la ciudad nueva, defendamos lo presente y la ciudad actual, impidiendo la absoluta separacion que reclaman los únicos interesados en evitarla, y haciéndolos así partícipes de la futura riqueza de que quieren mantenerse segregados, espondremos para este examen todas las razones alegadas por la comision y haremos seguir cada una del comentario correspondiente.

1.º Que alejada la estación del muelle de Calderon dificulta y encarece los arrastres y los viajeros tendrán una gran incomodidad.

Podríamos contestar que no es el muelle de Calderon, seco en baja mar, el punto á que principalmente ha de atenderse, ni aun lo sería la pequeña dársena situada en él, si los que tanto la encomian se decidiesen á construirla; sino la espaciosa dársena de Maliaño que dentro de dos años será el centro del gran comercio de Santander, y con la cual,

por lo tanto, es indispensable relacionar la estación, situando esta de modo que sus comunicaciones con aquella sean fáciles, directas, múltiples y que, por decirlo así, no haya entre ambas sino almacenes donde se depositen los generos recibidos en estos establecimientos marítimo y terrestre, que juntos forman un solo centro comercial.

Por eso la estación se proyectó próxima y paralela á la dársena, larga y rectangular como ella, con multiplicados ferro-carriles de enlace entre una y otra; por eso es de deplorar que el gobierno acordase en su resolución un término medio adelantando la estación 200 metros como plausible tentativa de conciliación con la minoría propietaria, pues imposibilitado el acuerdo por la tenacidad con que esta continúa en su propósito, solo ha quedado en pié la pérdida de una de las comunicaciones proyectadas entre ciudad y estación y dársena, dejando algo incompleto el armonioso conjunto que antes presentaba esta bien estudiada distribución.

Pero entremos además en otro orden de consideraciones. El ayuntamiento, ó mejor dicho, la escasa mayoría del ayuntamiento de Santander y la junta de comercio han pretendido siempre, de acuerdo con el consejo de administración del ferro-carril y con otros propietarios, que debía colocarse la estación donde estaba la provisional; alegaban males sin cuento para Santander, y por último su ruina en obsequio de una empresa extranjera, si así no se realizaba; la administración quería situarla 600 metros mas atrás para establecer á través de la colina las comunicaciones de que ya otras veces hemos hablado y de las cuales aun tendremos que ocuparnos; y en esta lucha tuvo el ayuntamiento contra sí todos los informes, sin escepcion alguna; el de los dos ingenieros jefes de la provincia y de la division, el del inspector, el del gobernador, el de la seccion 4.ª de la junta consultiva, el de las secciones 3.ª y 4.ª reunidas: pero á pesar de esta conformidad, la administración tomó un término medio, fijando la estación á los 400 metros; mas como la junta consultiva, á quien se consultó en vista de las nuevas reclamaciones, propuso que se adoptara otro término medio entre lo pedido

y lo acordado, la comision y sus representantes, derrotados por unanimidad en su pretension primitiva, han cambiado de opinion, se han apoderado de la indicacion de la junta, cuyo dictamen encuentran elocuente, y ya no padece Santander aunque se retire la estación 200 metros, pero indudablemente perecerá si se retira 400, y esto equivaldrá á levantar la nueva ciudad sobre las ruinas de la antigua.

Ahora bien, preguntamos nosotros de buena fe: ¿á qué ese ardor febril en tan pequeña diferencia? ¿á qué esas hipérboles que ayer se aplicaron á una situación y hoy se aplican á otra 200 metros mas acá? Puesto que la comision dice que «se dificultan y encarecen los arrastres?» ¿hay cosa mas sencilla que hacer una valuacion? Esa dificultad, si es apreciable, puede medirse, valuarse, y el precio que se le asigne, que constituirá el encarecimiento, aplicado al movimiento de mercancías actual ó al que se quiera suponer para el porvenir, dará una cifra que representará la pérdida ocasionada por el alejamiento de la estación; háganlo, pues, los 19 individuos de la comision, presenten ese cálculo y entonces podrá fijarse la discusion y salir de la vaguedad en que la mantienen sus exajeradas exclamaciones. Pero no no lo harán ciertamente; y la razon es por demás sencilla: esa dificultad, ese encarecimiento, no existen; como el muelle de Calderon ha de estar servido por un ferro carril, y la distancia de Madrid ó de cualquier otro punto al embarcadero es siempre la misma, si el tren llega sin detenerse hasta el barco, tanto dá que la estación esté cerca ó lejos; si por el contrario el tren se detiene en la estación y la mercancía cambia de carruage, como este cambio es preciso donde quiera que aquella se halle, el encarecimiento no puede venir sino de que los 200 metros se recorran antes ó despues del cambio; y esto es tan absurdo, que nadie puede admitirlo; no hay, pues, el mas mínimo perjuicio. Y en cuanto á la incomodidad de los viajeros ¿qué podremos contestarles? Que antes quizá que el ferro-carril existirá la nueva ciudad, y entonces los viajeros echarán pié á tierra en medio del verdadero Santander; pero de todos modos, á nadie se le ha ocurrido en Madrid pedir que la estación

FOLLETIN.

LA FELICIDAD DOMESTICA.

POR

D. ANTONIO TRUEBA.

(Continuacion.)

—Pero hijo, si sabes que el cuartito que me echo es por medicina.

—¿Que no reventara V!...  
—¡Calla, lengua de hacha!  
—¿Quién cogiera la de V. sobre este tajo!...  
—Sí, eso quisieras tú. Pues hijo, el que no la hace no la teme.  
—¿Qué es lo que quiere V. decir, tia bruja?  
—Nada, nada, hijo. No te asustes, que ya me hago cargo de que tus amos son ricos y lo mismo les da vender el trigo á cuarenta que á cuarenta y dos.  
—¿Qué es lo que está V. ahí hablando, grandísima...?  
—Nada, que como soy bruja todo lo sé...  
—¡Voto á brios Baco balillo!... O se esplica V., ó le arranco la lengua!  
—Lo dicho dicho, hijo. No la hagas y no la temas...  
—¿Si no fuera V. mujer!...

—No soy mujer, que soy un duendecillo que todo lo sabe.  
—¡Me va V. á decir qué es lo que sabe de mí, ó...  
—Suelta, suelta, que te prometo callar como una muerta...  
—¡Tia Gaceta, espíquese V. ó me pierdo!...  
El tio Geromo tiene asida por el pescuezo á la tia Gaceta con la una mano, mientras con la otra aprieta temblando de ira el mango de la hacha.  
A los gritos que dan los contendientes, sale á lo alto de la escalera la señora Isabel, que es la mujer de Pepe Berrinche.  
—Tio Geromo, pregunta asustada, ¿qué es eso?  
—¿Que voy á matar á esta bruja borracha!...  
—¿Pero por qué, hombre?  
—Porque me está quitando la honra...  
—¿Qué honra ni qué calabaza! ¡Suéltela V., y no sea V. bruto!  
El tio Geromo suelta á la vieja, tira el hacha y se va á la calle echando sapos y culebras por aquella boca contra la tia Gaceta y contra su ama.  
—Tia Gaceta, suba V. y no haga caso de ese vinagre.  
—Hija, algun ángel te ha hecho salir, que si no me mata esa fiera. Pobrecita de mí que como me ven vieja y necesitada, todos me tiran al degüello.  
Y la tia Gaceta se echa á llorar.  
—Vamos, no llore V., que no todos la tratan á V. mal. Entre V. y beberá un poco de agua y vina-

gre para que se serene...  
—Dios te lo pagará hija... Mira, no te molestes en hacer mezclas. Dame una pituita de vino ó aguardiente si lo tienes á mano.  
—¡Eh, mal haya el aguardientazo, que no sé cómo no tiene V. abrasadas las entrañas con él!  
—¡Ay hija, bien se conoce que no lo bebes! ¡Si supieras tú el excelente refresco que es!...  
—¿No tiene V. mal frescor!...  
—¿Pues qué, no has visto echar unas gotas de aguardiente en el agua para refrescar?  
—Sí que lo he visto.  
—¿Pues si el aguardiente aguado refresca calcula tú lo que refrescará puro!  
—Será lo que V. quiera, tia Gaceta, pero le aseguro á V. que si me hubiera tocado un marido aficionado al aguardiente, no sé lo que haria... En casa lo tenemos siempre por si se ofrece para un remedio; pero solo con olerlo me dan náuseas y eso que es del mejor.  
A la tia Gaceta se le encandilan los ojos al oír esto elogio del aguardiente que se gasta en casa de Pepe Berrinche.  
—Pues hija, tú aborreces á los que huelen á aguardiente, pero á tu marido no le sucede lo mismo...  
—¿Y por qué dice V. eso?  
—Porque lo acabo de ver.  
—Caramba, espíquese V. de una vez y déjese de

misterios...  
—Mujer, ten paciencia, que desde que te casaste parece que te se ha pegado el mal génio de los Berrinches. Sácame eso á ver si se me despega un poco la lengua del paladar y luego hablaremos.  
Isabel trae una botella de aguardiente y echa una copa á la tia Gaceta que la desocupa con delicia exclamando:  
—¡Bendito sea el Señor, qué pecado mortal cometéis los que habláis mal de esta gracia de Dios!  
—Pero vamos, ¿por qué dice V. que mi Pepe no aborrece á los que huelen á aguardiente?  
—Porque le gusta arrimarse á la aguardientera...  
—¿A la Celedonia?  
—Sí, á la buena moza de la plaza.  
A Isabel se le desencajan las facciones y se le encienden de cólera las mejillas.  
—Vamos, tia Gaceta, déjese V. de embustes y no turbe la paz de los que viven como Dios manda.  
—Hija, perdona, que no me acordaba de que eras celosilla...  
—Yo no soy celosa, que soy una mujer que tiene fé en la honradez y el cariño de su esposo! replica Isabel con altivez.  
—Pues nada, hija, no hablemos mas del asunto. Haces perfectamente en no querer averiguar las vidas y milagros de tu marido. Yo que he vivido mucho sé mucho de estas cosas y creo firmemente que cuando los hombres salen como el tuyo, alegrillos de

de Atocha se metiese en el salon del Prado, y eso que solo se sacrificaba un paseo.

2.ª Que las comunicaciones entre las dos partes de la poblacion pueden existir, aunque se adelante la estacion, y además esas comunicaciones muy difíciles, sino imposibles de ejecutarse, pueden tener lugar poniendo la estacion donde ha indicado la mayoría de la junta consultiva.

La comision de los 19 individuos sabe perfectamente que esto no es exacto; la explicacion que vamos á dar, no es, pues, para ella, que no la necesita, sino para el público, que no todos conocerán la posicion de Santander. Está situada la parte alta del pueblo, como hemos dicho en otro artículo, en la falda y cumbre de una larga colina que desde el mar divide la ciudad actual de los terrenos de Mahiño; y cuya opuesta falda ha sido cortada para establecer el ferro-carril, de modo que presenta un salto repentino sobre este. Evidentemente para que la ciudad nueva pueda comunicarse cómodamente con la actual, es preciso cortar esa colina con pequeños túneles que aquí probablemente se convertirán en trincheras, porque la altura no es demasiado considerable. Ahora bien: la línea común de las dos poblaciones, formada por la colina, tiene de longitud desde el mar unos 800 metros: hoy á favor de algunos pequeños terrenos robados á las aguas por los muelles antiguos, puede contornearse el extremo de la colina, y hay comunicacion entre las dos partes; pero ese paso único lo reducía la estacion defendida por el ayuntamiento y la empresa del ferro-carril á solos 20 metros, de modo que todo el tráfico de las dos ciudades y de los dos puertos, debía tener forzosamente lugar por ese punto; era, en una palabra, un paso como el que ofrece la conocida calle de Peligros en Madrid, pero sin duda mas difícil todavia, á causa de la aglomeracion del ferro-carril y de los carros que atrae el movimiento de un puerto como el de Santander.

Además, para comunicarse desde los extremos de ambos pueblos tenían sus habitantes que recorrer forzosamente una distancia de dos kilómetros pasando por ese punto preciso: de modo que aun suponiendo que en lugar de 20 metros se daba ancho paso, se hallarian en el mismo caso que si en Madrid se tapiasen todas las salidas que por derecha é izquierda vienen á desembocar en la calle de Alcalá y la Carrera de San Gerónimo y en la del Arenal y Mayor; la parte Norte y la parte Sur tendrian que comunicarse por el Campo del Moro ó por el Prado, y no se concibe que semejante estado fuese permanente; ó se restablecerian calles intermedias ó una de las dos partes absorberia toda la vitalidad, y la otra pereceria sino tenia elementos propios

para vivir con independencia.

Pues bien, en Santander pueden abrirse calles á través de la colina repartidas en los 800 metros de línea común; pero seria absurdo colocar delante de ellas la pared de la estacion de mas de un kilómetro de largo, y hé aqui lo que han supuesto ó han querido suponer posible la comision y sus representantes; y aun no ha faltado quien, como medio conciliatorio, haya indicado el pensamiento de unir las dos ciudades por puentes vias colocados sobre la estacion; sin detenernos á examinar esta idea por lo extravagante que la encontramos, pero sin rehuir discutirla si á ello se nos obliga, observaremos que encierra en si la prueba de la importancia de las comunicaciones que el ayuntamiento mismo tiene declaradas útiles, precisas y bastantes por hoy las tres proyectadas, é insistiremos en que la estacion es una especie de muralla de la China que es forzoso retirar para dejar por delante de ella pasos francos y multiplicados.

La administracion queria tres además del de la orilla del mar, pero por condescender con la oposicion, suprimió una al adelantar la estacion; y si como quiere la comision se adoptase la propuesta hecha por la junta consultiva de tomar un segundo término medio, seria preciso sacrificar otra de las dos que restan: esto lo saben nuestros adversarios, pero sin embargo, no tienen reparo en espresarse en los términos que han motivado esta explicacion. En cuanto á la imposibilidad y ni aun dificultad de ejecutar las comunicaciones, no merece tomarse en cuenta, pero es extraño se aleguen un pueblo que ha visto salir como por encanto inmensos terrenos del mar y que se ocupa de ejecutar uno de los mas difíciles caminos de hierro.

(Se concluirá.)

## SECCION DE NOTICIAS.

### NACIONALES.

La Gaceta publica la Memoria leida en el solemne acto de la distribucion de premios que actualmente concede la Biblioteca nacional. Este notable documento fué escuchado por los concurrentes con marcadas muestras de aprobacion, sobre todo en la parte que se refiere al servicio de la Biblioteca, á las adquisiciones y mejoras hechas en ella, y á la necesidad de establecerla en local propio y adecuado á un objeto tan importante como el que hoy llenan en todos los países civilizados estas útiles instituciones. Del salon del Museo Numismático, donde tuvo efecto la ceremonia, pasó el Excmo señor ministro, acompañado de los jefes de la Biblioteca y otras personas notables, á visitar varios de sus departamentos, quedando todos sumamente complacidos del buen régimen de un establecimiento que tantas riquezas y preciosidades atesora.

—A la Biblioteca Nacional de España, establecida en Madrid, asistió el público en el año de 1861, mucho mas que en el de 1860, en el cual subió hasta 18,000 el número de los concurrentes; la proporción de es-

tos vino á ser la misma del dicho año: los lectores de obras de historia fueron los mas; despues los de ciencias y artes; luego los de bellas letras; tras estos los de escritos de jurisprudencia; en penúltimo lugar los de periódicos y misceláneas, y en el postrero los de ciencias teológicas. Así resulta en la Memoria leida ayer en el acto de la distribucion de los premios.

Una correspondencia de la Habana dice que el gobierno ha autorizado al capitán general de la isla de Cuba para que establezca líneas de vapores-correos entre la Habana y Veracruz y la Habana y Puerto-Rico, con escalas en Santo Domingo.

El tren de viajeros del ferro-carril de Córdoba, tuvo que detenerse uno de estos últimos dias al llegar al puente de Bembezar, como un medio de precaucion, á causa de haberse resentido uno de los puentes de madera que sostienen al mismo, efecto de la imponderable fuerza que traía la corriente. Con objeto de evitar alguna desgracia, se dispuso que pasaran uno á uno, cuya operacion detuvo el convoy por espacio de algunas horas, llegando á Sevilla á las dos, y á las doce salieron en un tren espreso y con direccion á Huelva, para reconocer y remediar la avería que parece no es de consideracion. Personas que llegaron el miércoles de Córdoba, aseguran que el temporal ha sido horrible por aquella provincia y que imponen las avenidas.

El consumo de algodón para alimentar la industria catalana en todo el año que acaba de transcurrir ha sido de 117,764 balas. La existencia que quedó en fin de diciembre fué de 15,810. Al finalizar el año de 1860 existian en Barcelona 20,000 balas.

En las inmediaciones de las playas cercanas á las golas del Ebro, segun escriben de Tortosa, son muchas las embarcaciones que se han perdido. En las cabañas de la ribera ya cercanas al mar se dice que han perecido 24 personas: los caminos han estado intransitables: en el canal del Ebro ha habido roturas de consideracion, y los campos inmediatos al canal estaban tan inundados, que para salvarse los campesinos, han tenido que atravesar las aguas hasta el cuello. Hasta la fecha no se sabe aun detalladamente el número de desgracias y perjuicios.

Varios ayuntamientos de la provincia de Asturias han representado á S. M. la reina y á las Cortes, la conveniencia de que se realice la construccion de un puerto de refugio en la hermosa bahía de Luanco. Del estudio que el ingeniero D. Guillermo Schulz hizo de dicho proyecto, resulta que este se podrá realizar por una suma insignificante con relacion á los grandes beneficios que han de resultar á la provincia, tan rica en productos minerales propios para la esportacion.

La cantidad de vino de Jerez esportado durante el año próximo pasado ha ascendido á 893,139 arrobas y 34; y del Puerto de Santa María, á 608,406.

A los datos sobre produccion de carbon de piedra en España, que publicamos hace pocos dias, podemos añadir las siguientes, que contribuyen á demostrar la riqueza que de este artículo encierra nuestro suelo, y la facilidad con que podrá obtenerse á medida que se vayan mejorando los medios de transporte. Asturias contiene veinte leguas cuadradas de terreno carbonifero, que encierra sobre mil millones de toneladas de hulla. Cuenca una legua cuadrada, veinte millones de

toneladas. Besmel y Espiel cuatro leguas cuadradas, con doscientos millones de toneladas. Villanueva del Rio una legua cuadrada, con veinte millones de toneladas. Gerona otra legua cuadrada, con veinte y tres millones de toneladas. Teruel cuatro leguas cuadradas, con doscientos millones de toneladas. Leon y Palencia diez leguas cuadradas, con quinientos ochenta millones de toneladas. Burgos y Soria cuarenta leguas cuadradas, con cien millones de toneladas. Reuniendo pues estas ochenta y una leguas cuadradas de terreno carbonifero, que contiene la enorme cantidad de 2,144 millones de toneladas de hulla reconocido; fácilmente se comprende la utilidad que podria lograrse beneficiando esos ricos tesoros y aplicándolos á la industria nacional. Además, dando nuestros carbones un 66 por 100 por coke, los ingleses un 70, y los de Bélgica y Alemania un 50, tambien tenemos la primacia sobre estos últimos, y una sola diferencia de un 4 por 100 de los ingleses que cae si se nivela, dando los nuestros 12 por 100 de ceniza menos que los suyos.

Es considerable el aumento de libros adquiridos por la Biblioteca nacional, ya procedentes de las entregas hechas por los editores, á fin de asegurar la propiedad literaria, ya comprados, ya recibidos de manos generosas que se complacen en auxiliar á los estudios. Unas 800 obras entraron en el año de 1860 en la Biblioteca: 1,341 habian entrado ya á principios de diciembre último, las cuales componen 2,071 volúmenes.

Entre los manuscritos comprados en el año último, se cuentan 28 flos de documentos estendidos en vitela, relativos casi todos al cardenal Francisco Jimenez de Cisneros; 2,000 reales nada mas costó esta adquisicion á la Biblioteca. Poco, respectivamente se ha gastado tambien en la de 13 codices latinos, uno árabe, algun manuscrito curioso en castellano y 13 ejecutorias. Se le han cedido además seis obras dramáticas autógrafas del difunto D. Dionisio Solís, padre del Sibio profesor médico del mismo nombre, que en estos dias ha bajado al sepulcro, ninguna impresa, y una sola representada: son Tello de Neira, tragedia original; La Pupila, comedia original; Zedra, tragedia traducida libremente del Abufar de Mr. Ducis; La Sevillana, imitacion de La Prude ou la Gardeuse de cassette, de Voltaire, que refundió la comedia inglesa de Wycherley, titulada Plain Dealer; y una refundicion de la comedia de Calderon, titulada Afectos de odio y amor. Ha adquirido tambien varios manuscritos y un libro impreso regalados por Mr. Aquiles Jubinal; otro libro titulado Nicolai Klimi Iter subterraneum, don del Sr. Peter de Frost, teniente del cuerpo de artilleria real de Dinamarca; una carta autógrafa del abate D. Lorenzo Hervás, y otra de D. Juan Semper y Guarinos, que se debe á la generosidad del señor D. José Fernandez Llamazares.

La suspension de pagos de la casa de banca de Ossea y compañía ha causado grandes desastres y perjuicios. Segun se dice, el Sr. Osma, antiguo ministro del Perú, ha perdido cinco millones de reales, 28,000 duros el conde de Vega Mar; 40,000 el señor de Esperanza; una gran cantidad el conde de Balazote, desde diez á veinte mil duros muchas personas conocidas de esta corte; y hasta cantidades de tres á cuatro mil reales algunos cocheros de plaza que habian depositado en aquella casa sus ahorros. Se ha dicho que no se habia visto en Madrid al socio señor Ibarrola que dirigia los negocios de la casa, y parece que hubo una junta de abogados, amigos de la misma, para poner en claro el estado de los negocios, y conocer á punto fijo la responsabilidad que cabe á la misma por los depositos que estaban en ella constituidos.

casos y aficionados á las hijas de Eva, lo mejor es cerrar los ojos y salga el sol por Antequera.

—Tia Gaceta, esclama Isabel casi llorando de rabia, váyase V., váyase V. de aquí.

—Bien, hija, ahora me irá, pero échame otra pintita, que me ha destroncado ese picaro de tío Geromo.

—Tome V. y váyase V. de aquí mas pronto que la vista.

Isabel desatentada echa otra copa de aguardiente, derramando sobre la mesa dos ó tres.

La tia Gaceta desocupa la copa y se pone á sorber el aguardiente que cuela de la mesa, esclamando:

—¡Válgame el Señor, qué lástima ver la gracia de Dios por el suelo!

—¡Tío Geromo! grita Pepe en el portal. ¿Dónde anda el tío Geromo, que tiene aquí tirada el hacha y la leña por partir?

Nadie le contesta.

La tia Gaceta toma escalera abajo así que siente á Pepe; pero se encuentra con este al pie de la escalera.

—Ya le he dicho á V., tia bruja, que no tiene que subir las escaleras de mi casa. Aquí no queremos cuentos ni chismes.

—Bueno, bueno, no te sofocues, cascarrabias, que no volveré á subir. He subido hoy porque tu mujer, que tiene mejores entrañas que vosotros los Berrinches, me ha mandado subir.

—Lárguese V. de aquí, tia Gaceta, que V. es muy amiga de sacar la lengua á paseo, y si se me atufan las narices voy á olvidar que es V. una pobre vieja.

—Sí, ya sé que las viejas no somos santas de tu devocion. Pues hijo, vieja ha de ser si no se muere antes la buena moza de la plaza.

—¿Qué es lo que va V. ahí rezando, so bruja?

—Nada, nada, hijo, que no me gusta abrir los ojos á nadie, porque lo mismo reza con los hombres que con las mujeres aquella copla que dice:

El que quiera en este mundo

tener paz con su mujer,

aunque vea muchas cosas

ha de hacer que no las ve.

Pepe sube la escalera diciendo para su chaqueta, pues es de advertir que Pepe gastaba chaqueta en verano y zamarra en las demas estaciones:

—Apuesto doble contra sencillo á que tenemos peleas de resultados de la visita de esa bruja encismadora; pero voy á hacer de tripas corazón á ver si una vez siquiera en mi vida oigo como quien oye llover los improperios de tu mujer.

Rosa, una chica como su nombre, que sirve en casa de Pepe, canta que se las pela andando de aquí para allí en sus faenas.

Como Pepe no ve á su mujer, pregunta por ella á Rosa y esta le dice que acaba de oírle cerrar la puerta vidriera de uno de los gabinetes de la sala.

—¡Adios! dice para sí Pepe, tormenta tenemos! y se dirige á la sala y va á entrar en el gabinete; pero la puerta-vidriera del gabinete tiene echado el pasadorcito con que se sujeta por dentro el picaporte para que no se pueda levantar desde fuera.

—¡Isabel, abre!

Isabel ni abre ni responde.

—¡Si le habrá dado algo! dice para sí Pepe, y procura ver por un costado de la cortina interior si Isabel está en el gabinete.

—En efecto, Isabel está tumbada en un sillón y con la frente apoyada sobre el brazo.

Pepe agota el vocabulario del cariño y la persuasion para hacer abrir y hablar á su mujer; pero su mujer ni habla ni abre.

La sangre de su padre el tío Juan Berrinche, el hombre mas irascible de que hay memoria en Covadonga y sus contornos y en el que tuvo origen el mote que lleva la familia, corre por sus venas y dice á voces aquí estoy yo; pero Pepe que ha tomado la firme resolucion de imitar al vecino de enfrente, da un papirotazo á su sangre y la hace callar.

A través de la puerta-vidriera empiezan á oirse sollozos. Pepe los considera truenos precursores de un diluvio de improperios, y redobla sus esfuerzos para conjurar la tormenta; pero la tormenta estalla de repente mas fuerte que nunca.

Isabel se levanta con los ojos llorosos y centelleantes y el rostro desecado y todo su cuerpo

agitado por una convulsion nerviosa, y abre la puerta-vidriera esclamando:

—Hipócrita, infame, déjame en paz y vete á gastar conversacion con la bribona que te ha entretenido toda la mañana.

—¿Pero mujer, estás loca? dice Pepe esforzándose por conservar la calma habitual en el vecino de enfrente á quien se ha propuesto imitar. Si he pasado la mañana...

—¿Demasiado sé dónde la has pasado, grandísimo picaro!... Pobre de mí, en qué hombre puso yo mi cariño!

E Isabel llora sin consuelo.

—Pero mujer, oyeme y luego me condenarás si lo merezco.

—¿Lo que tú mereces es un presidio!

A Pepe le faltan ya fuerzas para contener los botes y rebotes que da en sus venas la sangre de los Berrinches.

—Isabel, que se me acaba ya la paciencia!.. grita meneando la cabeza y soltando un tremendo taca y dando una terrible patada en el suelo.

—¡Mátame, mátame si quieres, que mas vale que me mates de un golpe que no poco á poco! replica Isabel presentándose delante de él del modo mas provocativo.

Pepe hace el último esfuerzo para poner una mordaza á la sangre de los Berrinches.

(Se continuará.)



